

Nombres De Dios

Jehová Rafá

Jehová Que Te Sana

por Douglas L. Crook

El nombre de Dios que consideraremos en esta lección se encuentra en Éxodo 15:26. La revelación de este nombre se da con una promesa a los hijos de Israel después de que Dios los hubiera librado de los egipcios en el Mar Rojo y después de hacer el milagro de volver dulces las aguas amargas de Mara.

Éxodo 15:26

26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

Jehová Rafá significa “el Señor que te sana.” Muchos han usado este versículo y este nombre de Dios para afirmar que nosotros en esta edad de la Iglesia tenemos una promesa incondicional de sanidad física cada vez que estamos enfermos si tenemos fe. No se nos da tal promesa en este versículo ni en ninguna otra parte de las escrituras.

Esta promesa fue dada específicamente a los hijos de Israel en el desierto y con respecto a las enfermedades que Dios derramó sobre los egipcios en

Su juicio de ellos. La promesa de sanidad también estaba condicionada a que los hijos de Israel guardaran la ley. Si uno va a reclamar esta promesa, debe ser capaz de guardar la ley. El problema con eso es que nadie puede guardar la ley y que ya no estamos bajo la ley.

Sin embargo, hay una serie de verdades maravillosas y consoladoras reveladas para nosotros en esta edad de la Iglesia por el nombre Jehová Rafá. El Salmo 103:1 al 3 declara estas verdades que trascienden las dispensaciones.

Salmo 103:1-3

1 Bendice, alma mía, a Jehová,

Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, a Jehová,

Y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades,

El que sana todas tus dolencias;

Nuestro Dios nos sana de la enfermedad del pecado y nos hace completos espiritualmente y también puede sanarnos de la enfermedad física. No hay enfermedad física o espiritual que Dios no pueda sanar. Nada es imposible o demasiado difícil para Jehová Rafá.

He escrito un tratado detallado sobre el tema de la sanidad que se puede descargar en formato digital del sitio web de nuestra congregación. (agfco.org)

<https://agfwheatridgeco.com/folletos-en-español>

O directamente al folleto:

<https://img1.wsimg.com/blobby/go/e24b8139-ad54-4e4c-8ea2-389efc00d1b6/downloads/>

En esta lección presente no voy a tomar tiempo para tocar todos los puntos que presenté en ese tratado. Solo tocaré algunos puntos importantes sobre este tema.

La sanidad es un tema que ha estado sujeto a muchos errores, abusos y malentendidos. He visto a muchos creyentes sentirse abrumados por la condenación propia, la desesperación y la amargura hacia Dios debido a la ignorancia de la enseñanza bíblica sobre la enfermedad y la sanidad. Muchos del pueblo de Dios están confundidos acerca de qué hacer o no hacer en tiempos de enfermedad.

Primero, contestemos una pregunta importante. ¿Sana Dios las enfermedades físicas hoy? ¿Él sigue siendo Jehová Rafá?

La respuesta clara y simple a esa pregunta es un fuerte, sí, Dios puede sanar y sana a Su pueblo hoy en día del dolor físico y de la enfermedad. Nunca ha habido un tiempo o dispensación en la que Dios no haya manifestado Su poder de sanar milagrosamente a ciertas personas. Nunca ha dejado de ser Jehová Rafá.

El Dios que creó todo de la nada no tiene problema en sanar, reparar o restaurar estos cuerpos que Él diseñó y creó. Dios realizando tales milagros físicos se encuentra a lo largo de la Biblia y en cada dispensación.

El ministerio de Jesús se caracterizó por milagro tras milagro, incluyendo la resurrección de los muertos. Esos numerosos milagros dieron testimonio de que Él era y que es el Mesías

prometido.

El ministerio de los discípulos también se caracterizó por numerosos milagros para dar testimonio de que eran los apóstoles escogidos de Jesús enviados para ofrecer a Israel las bendiciones del reino terrenal prometido a Israel que se caracterizaría por las muchas sanidades.

Los numerosos y maravillosos milagros realizados por el apóstol Pablo fueron evidencia de que Dios lo había escogido para ser el apóstol de esta edad de la Iglesia.

Muchos hoy enseñan que el ministerio terrenal de Jesús y los ministerios de los discípulos y de Pablo, que se caracterizaron por numerosos y espectaculares milagros, deben ser el modelo para nosotros hoy y que debemos ver los mismos milagros espectaculares y en la misma escala que ellos vieron.

Tal enseñanza no puede ser respaldada por las escrituras o por la experiencia de los creyentes de esta edad de la Iglesia. Jesús, los discípulos y Pablo tenían llamamientos muy especiales y únicos que requerían la evidencia del llamamiento de Dios a esas posiciones únicas.

Sin embargo, sería una tontería suponer que Dios de repente se abstendría por completo de sanar milagrosamente a Su pueblo durante los últimos días de esta edad de la Iglesia a menos que Él hubiera revelado específicamente que tales milagros iban a cesar. En ninguna parte de la Biblia leemos que tales milagros iban a cesar en los últimos días de la edad de la Iglesia. Por el contrario, la Biblia nos enseña que Él ha hecho provisión para la sanidad de los miembros del cuerpo de Cristo.

1 Corintios 12:9-10

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

¿Por qué daría Dios dones de sanidad a ciertas personas si no estuviera planeando manifestar Su poder a través de la sanidad física? Aunque hay muchos fraudulentos y engañadores en la cristiandad de hoy que pretenden ser sanadores, como Bennie Hinn y Kenneth Copeland y otros, hay milagros de sanidad genuinos y comprobados entre el pueblo de Dios en todo el mundo.

Aunque Pablo enseña que hay los que poseen dones de hacer milagros y sanidad, también enseña que no todos tienen estos dones.

1 Corintios 12:29-30

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

Estas preguntas retóricas demandan una respuesta negativa.

Creo que Dios quiere que pidamos y busquemos Su intervención divina y milagrosa para nuestros cuerpos cuando estamos enfermos o afligidos cada vez que estemos enfermos.

Santiago 5:13-14

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros?

Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Filipenses 4:6-7

6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Nada parece traernos más ansiedad que nuestra salud física o la falta de ella. No debemos dudar en pedir al Señor la sanidad de nuestro cuerpo. Él es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Sin embargo, también observe que el versículo 7 de Filipenses 4 no promete que Dios responderá a nuestra petición en la manera que queremos que lo haga. Sólo promete una paz que resulta sabiendo que nuestro Padre es Jehová Rafá, el Todo Sabio, el Todopoderoso y el Dios de toda gracia. La paz resulta sabiendo que cuando oramos según Su voluntad y para que se haga Su voluntad, Él responderá según Su amor, Su poder, Su sabiduría y Su gracia.

Aunque está claro que Dios puede sanar y sana a Su pueblo hoy en esta edad de la Iglesia, está igualmente claro en las Escrituras que no tenemos una promesa incondicional de sanidad cada vez que estamos enfermos y oramos y declaramos que tenemos fe. Nuestra redención ciertamente incluye la liberación total y final de la enfermedad y de la muerte, pero eso solo será una realidad para todo el pueblo de Dios en la resurrección, cuando Dios

enjugará toda lágrima, y no habrá enfermedad, ni dolor ni muerte que causan esas lágrimas.

Algunas de las escrituras que se citan para apoyar la idea de que a cada creyente que declara que tiene fe se le promete sanidad son del Antiguo Testamento. Muchas de ellas son referencias a la sanidad de Dios para el pecado, no para enfermedades físicas. Uno de los versículos más citados para establecer la doctrina falsa de la sanidad prometida incondicionalmente es un buen ejemplo de un versículo sacado de su contexto.

Isaías 53:5

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Pedro cita este versículo en 1 Pedro 2:24. En ambos pasajes el tema es la enfermedad espiritual del pecado, no la enfermedad del cuerpo físico. En otras palabras, puedo saber que he sido librado de una vez por todas de la culpa y de la pena del pecado basado en la declaración de Isaías 53:5, pero no puedo afirmar que el pasaje me da la promesa de nunca estar enfermo o de siempre ser sanado cuando este enfermo.

La Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, a menudo usa un lenguaje para describir la sanidad espiritual del pecado y sus consecuencias que también podría usarse para describir la sanidad de una enfermedad física.

Tal lenguaje se usa para hacer una analogía. El pecado es para el alma del hombre lo que la enfermedad es para el cuerpo. La enfermedad

debilita, destruye y mata el cuerpo. El pecado trae corrupción y muerte al alma y al espíritu del hombre. La condición del alma afecta todos los demás aspectos de nuestra existencia. La descripción del pecado y de la enfermedad son casi intercambiables. Ciertamente están directamente relacionados. El pecado trajo enfermedad y muerte a la raza humana. La cura total y final de la enfermedad física se encuentra en la cura del pecado.

La expiación por el pecado es una vez por todas y su poder para librarnos de la sentencia de muerte espiritual y eterna es experimentado de manera inmediata y personal por todos los que creen cuando creen.

La bendición de la sanidad física en esta vida no es prometida a cada creyente cada vez que está enfermo. Todo depende de cuál sea la voluntad de Dios en cada situación. A veces la voluntad de Dios se cumple por la gracia sobrenatural dada para soportar la aflicción física mientras que el creyente continúe sirviendo al Señor y honrándolo con sus palabras, actitudes y acciones. Esta fue la experiencia del apóstol Pablo en 2 Corintios 12 cuando Dios rehusó a sanar a Pablo de su aguijón en la carne, una aflicción en su cuerpo, y declaró que Su gracia era suficiente para Pablo para aguantar la aflicción y aun ser fiel en hacer la voluntad de Dios y recibir una recompensa completa.

Esta fue también la experiencia de muchos hombres de fe en el Antiguo Testamento. Isaac y Jacob ambos experimentaron ceguera en su vejez. Eliseo, el gran profeta y hombre de fe, murió como resultado de una enfermedad. (2 Reyes 13:14) El rey

David sufrió de mala circulación sanguínea en su vejez y no podía calentarse. (1 Reyes 1:1) Pablo tuvo que dejar atrás a uno de sus ayudantes en un viaje porque el ayudante estaba enfermo y no podía viajar. (2 Timoteo 4:20) Dios había usado a Pablo para realizar milagros extraordinarios, pero no en ese caso.

Hoy en día, algunos dan énfasis a la sanidad de estos cuerpos físicos como la doctrina principal del evangelio y la presentan como la bendición principal del evangelio. Tal enseñanza es una corrupción del evangelio y distrae de la verdadera esperanza del evangelio que es Cristo en nosotros la esperanza de una gloria futura y eterna.

Colosenses 1:27

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

Dios es fiel en suplir lo que necesitamos en esta breve vida, pero siempre nos trata con la eternidad en mente. Por lo tanto, nuestro enfoque debe estar en la salud de nuestra vida espiritual infinitamente más que en nuestra salud física. El sufrimiento presente no es digno de ser comparado con la gloria futura. (Romanos 8:18)

Vendrá un día para cada creyente en Jesucristo cuando no habrá más dolor, tristeza o muerte. El pecado trajo enfermedad y muerte y el evangelio tiene la respuesta al pecado y a todas sus consecuencias, pero no entramos inmediatamente en la plenitud de nuestra redención en esta vida. En esta vida disfrutamos de muchas bendiciones físicas y materiales, una de las cuales puede incluir la sanidad

de nuestro cuerpo cuando es la voluntad del Señor, pero esperamos el día en que el Señor regrese para redimir Su posesión adquirida.

Efesios 1:13-14

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Dios sigue siendo Jehová Rafá, el Señor que sana. Si necesito una sanidad física para hacer la voluntad de Dios y traerle gloria, sé que Aquel que diseñó este cuerpo mío es capaz de hacer lo imposible y de curar lo incurable. Si necesito más fuerza y gracia para soportar una enfermedad para Su gloria, sé que Él me las dará. Encuentro gran paz y gozo sabiendo que sirvo a Jehová Rafá, Aquel que es capaz de sanar todas mis enfermedades y que un día me librerá de la misma presencia del pecado que causa toda enfermedad y muerte. Espero la pronta venida de Jehová Rafá, mi Redentor, el Señor Jesús.